

Premios

Blanca Varela: Premio Octavio Paz de Poesía y Ensayo 2001

Semblanza

Blanca Varela nació en Lima en 1926 en el seno de una familia de escritores y artistas. En 1943 ingresó a la Universidad de San Marcos para estudiar letras y educación. Conoció entonces al poeta Sebastián Salazar Bondy (1924-1964) quien condujo sus lecturas hacia los clásicos españoles, los románticos franceses, las vanguardias y la poesía peruana contemporánea, sobre todo la de Adolfo Westphalen (1911).

Pertenece pues a la peruana «Generación del 50», en la que hay poetas tan altos como Jorge Eielson (1921), Javier Sologuren (1921), Carlos Germán Belli (1927), y colaboró como ellos en *Las Moradas*, la revista de Westphalen. Adolfo Castañón propone que Varela podría considerarse discípula del gran poeta Adolfo Westphalen (1911) «por la forma de practicar una crítica del lenguaje que resulta en la invención de un idioma lírico, en la creación de una actitud verbal que no pierde de vista el imperativo ético de la inteligencia».

Incorporada a ese grupo, conoció en Perú a Pedro Salinas, César Moro, José María Arguedas, Dámaso Alonso y Christopher Isherwood. Casada con el pintor Fernando de Szyszlo, Varela llegó a París en 1949 y vivió ahí diez años. En ese tiempo, tuvo amistad con Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Henri Michaux, Giacometti, Ferdinand Léger y, sobre todo, con Octavio Paz quien, según confesión de Varela, fue quien la instó a escribir poesía de manera sistemática y la introdujo al círculo de sus amigos: Julio Cortázar, Ernesto Cardenal, Rufino Tamayo.

En 1959, mientras vivía en Washington haciendo periodismo y traducciones, Varela terminó su primer libro, *Ese puerto existe*, que reunía obra escrita desde 1949. Gracias a la insistencia de sus amigos, el libro fue publicado en México en las ediciones de la legendaria Universidad Veracruzana. En el prólogo que le escribió, Paz evocó esos años en París y el papel de Varela:

No creíamos en el arte. Pero creíamos en la eficacia de la palabra, en el poder del signo. El poema o el cuadro eran exorcismos, conjuros contra el desierto, contra el ruido, la nada, el bostezo, el claxon, la bomba. Escribir era defenderse, defender la vida. La poesía era un acto

de legítima defensa. Escribir: arrancar chispas a la piedra, provocar la lluvia, ahuyentar a los fantasmas del poder y la mentira. Había trampas en todas las esquinas. La trampa del éxito, la del «arte comprometido», la de la falsa pureza. El grito, la prédica, el silencio: tres deserciones. Contra las tres, el canto. En aquellos días todos cantamos. Y entre esos cantos, el canto solitario de una muchacha peruana: Blanca Varela.

En 1963, Varela publicó *Luz de día (1960-1963)* y, en 1971 *Valses y otras confesiones (1964-1971)*. Más tarde, en 1978, realiza la primera recopilación fundamental de su escritura en *Canto villano*, mismo título que recopilará en 1986, en la edición del Fondo de Cultura Económica, su producción hasta 1994, con *El libro de barro*. (La reedición de 1996 agregaría al ensayo de Octavio Paz, sendos prólogos de Roberto Paoli y Adolfo Castañón.)

Este último explica que *Canto villano* fue un título que no escapó a la crítica: «el decir poético de Blanca Varela está indisociablemente ligado a la ciudad. El suyo es un canto urbano, demasiado urbano, es decir: un canto villano», poemas en los que la «intensidad afectuosa» por la ciudad de Lima y un contrapunto neoyorquino se resuelven -dice Castañón-en «imprecación y canto de amor, autorretratos irónicos y profanas moralidades legendarias», poemas en los que se mezcla «una cartografía sentimental de la ciudad nativa y pintura realista pero compasiva de la humanidad arruinada que se contonea en la metrópoli».

Canto villano recoge dos libros de Blanca Varela que han sido traducidos al francés: *Le Livre d'argile (El libro de barro)*, en traducción de Claude Couffon para la Editorial Indigo, y *Exercices matériels (Ejercicios materiales)*, en traducción de Tita Rieut con prólogo de Mario Vargas Llosa. Ha sido además traducida al inglés, alemán, italiano, portugués y ruso.

Su último libro, *Concierto animal* se encuentra simultáneamente en prensa en español y en francés.

En España se le conoce sobre todo por la edición antológica *Como Dios en la nada (Antología 1949-1998)* publicada en la Colección Visor de Poesía (Madrid, 1999). Está por aparecer en Madrid, editada por Círculo de Lectores, su poesía reunida hasta el año 2000 con el título *Donde todo termina abre las alas*

Blanca Varela ha tenido vieja amistad con México. Vimos que aquí publicó su primer libro. Su amistad con Octavio Paz fue determinante en su juventud. Estuvo durante varios años a cargo de la sucursal del Fondo de Cultura Económica en Perú.

Blanca Varela vive en Barranco, un barrio de Lima, en un farallón frente al mar.

Poema
Escena final

he dejado la puerta entreabierta
soy un animal que no se resigna a morir
la eternidad es la oscura bisagra que cede
un pequeño ruido en la noche de la carne
soy la isla que avanza sostenida por la muerte
o una ciudad ferozmente cercada por la vida
o tal vez no soy nada
sólo el insomnio
y la brillante indiferencia de los astros
desierto destino
inexorable el sol de los vivos se levanta
reconozco esa puerta
no hay otra
hielo primaveral
y una espina de sangre
en el ojo de la rosa

V.S. Naipaul, Premio Nobel de Literatura 2001.

Leída en el contexto de la producción literaria del Caribe de expresión inglesa del siglo XX, la obra de V. S. Naipaul (Chaguamas, Trinidad & Tobago, 1932) siempre se ha distinguido por ser polémica, brillante, incisiva y, ante todo, de excepcional calidad. V. S. Naipaul es descendiente de una casta brahmánica que formó parte de una comunidad rural en el Caribe tras la abolición de la esclavitud. En muchos de sus relatos se ha propuesto señalar cuánto hay de alienante en los valores o aspiraciones de quienes luchan y sueñan por algo mejor en sociedades despojadas de su pasado.

Desde la publicación de **The Mystic Masseur** (1957) y **Miguel Street** (1959), Naipaul ha escrutado las sociedades a través de los individuos, fundamentalmente a través de los perdedores, de los desarraigados sin futuro. La mayoría de los narradores y personajes de sus novelas y relatos no pueden soportar la idea de pertenecer a un grupo y admiten experimentar constantemente la sensación de ser sujetos incompletos, como puede apreciarse en **The Mimic Men** (1967).

La única verdad que Naipaul ve en la Historia es que los habitantes de África, Asia y América dejaron de ser quienes eran cuando fueron penetrados por occidente; en un lugar como Trinidad, por ejemplo, a los estragos causados por el descubrimiento siguieron doscientos años de despoblación y desertificación. Según él, Trinidad *jamás fue co-*

lonizada, ni administrada, ni explorada adecuadamente por los españoles. Lamentablemente, la política de explotación colonial implementada por los ingleses en dicha isla a partir de 1787 básicamente empeoró las cosas. Es por esta razón que en reiteradas ocasiones V. S. Naipaul ha definido a los países del Caribe de expresión inglesa como naciones cuyo pasado se caracteriza por una aridez o vacío cultural que las ha predestinado irremediamente al colapso histórico, político y social.

Además, la producción de Naipaul está signada por la desazón que causa la imposibilidad de explicar a fondo el misterio de la herencia de los pueblos que conforman el archipiélago antillano, también está marcada por el presentimiento de que en todo intento por remontarnos al origen apenas se podría recuperar un fragmento de nuestra herencia, un fragmento de verdad. En sus propias palabras: *No somos capaces de comprender todos los rasgos que hemos heredado; y a veces somos unos extraños para nosotros mismos.* Obviamente, hay en la perspectiva del escritor trinitobaguense una actitud definitivamente diferente a aquella convicción alejandrina que sostiene que el conocimiento puede contribuir a solucionar los problemas que la existencia suscita.

En contraposición con los planteamientos formulados por los precursores de la literatura afroantillana, la tesis implícita en algunos de los textos de Naipaul, como **A Bend in the River** (1979) y **The Mimic men**, es que la nación imaginada en los proyectos ideológicos que reivindican la raza se caracteriza por circunscribirse a un tipo de relación apoyada en lazos y formas de autoridad que, paradójicamente, no parecen ser propias de la cultura sino a una especie de filiación por instinto perteneciente en cierta medida, al orden de lo natural.

El escritor galardonado con el Premio Nobel de Literatura 2.001 no coincide con quienes sostienen que los procesos de mestizaje han contribuido a la eliminación de ciertos factores culturales socialmente disociadores. Para mantener su punto de vista al respecto, señala como ejemplo el prolongado estado de guerra experimentado por Venezuela durante el siglo XIX. En la manera como fueron ahondadas las divisiones de casta y de raza en dicho proceso, y en la forma como fueron estimulados los miedos y las envidias, Naipaul ha identificado las consecuencias a las que se expone toda sociedad multiétnica carente de institucionalidad ante la desaparición del férreo y vertical poder externo que las cohesionaba como un todo. En definitiva, como bien ha señalado Pascal Bruckner, Naipaul sabe que las culturas no dialogan voluntariamente, ni consienten conversar entre sí a menos que la historia las fuerce a ello.

Como es lógico suponer, el cinismo de Naipaul ha sido objetado desde que empezó a destacarse en el panorama literario del Tercer

Mundo. Para Derek Walcott, por ejemplo, la sinceridad de Naipaul no puede absolverle de sus prejuicios. Si su actitud hacia los negros, *si su mezquino desprecio fuese dirigido a los judíos, por ejemplo, ¿cuántos se atreverían a alabar su sinceridad? ¿Cuántos exaltarían esa «honestidad» por la que tanto se le ha elogiado como el único escritor incorruptible del Tercer Mundo?*

En este sentido, es probable que a Naipaul le haya ocurrido lo que a otros escritores que hicieron del inglés su principal medio de actividad intelectual. A semejanza de Conrad, por ejemplo, al valerse del inglés abrigaba la esperanza de imprimirle un sonido particular, un acento especial, una perspectiva propia— propósito que sin duda ha logrado a lo largo de su trayectoria. Sin embargo, como usuario de una lengua perteneciente a una nación que todavía le debe mucho a su pasado imperial, Naipaul ha actualizado ciertas fórmulas colectivas, ciertos valores y prejuicios que han hecho de él una figura ciertamente polémica y excepcional.

Arnaldo E. Valero

Nicanor Parra Premio Reina Sofía de Poesía

El poeta chileno Nicanor Parra obtuvo, a los 86 años de edad, el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana. El premio está dotado con 30.000 dólares y fue instituido hace diez años por el Patrimonio Nacional y la Universidad de Salamanca, España. A esta edición se presentaron 80 poetas.

Nicanor Parra se convirtió así, por decisión de la mayoría del jurado, en el segundo poeta chileno que obtiene este reconocimiento, después de Gonzalo Rojas. Los otros poetas que han recibido el Premio Reina Sofía son Claudio Rodríguez, José Angel Valente, José Hierro, Alvaro Mutis, Angel González, Mario Benedetti y Pere Gimferrer.

El Vicedirector de la Real Academia de la Lengua y miembro del jurado, Gregorio Salvador, señaló que el premio es muy merecido, porque Nicanor Parra es uno de los grandes poetas de la lengua española. Por su parte, consultado por algunas fuentes, Nicanor Parra señaló que cuando recibió el llamado de su hija desde España, pensó que era una broma, y que esperará a tener el premio en sus manos para salir de su sorpresa. Con su buen humor característico, agregó que a su edad, este tipo de premios, antes que galardones, son casi «un homenaje póstumo».

El poeta agradeció sinceramente el reconocimiento que le hace España. Nicanor Parra nació en la ciudad de Chillán, al sur de Chile, el 5

de septiembre de 1914. Es hermano de la mítica cantante y folklorista nacional Violeta Parra y es el creador de la denominada «Antipoesía», revolución literaria mediante la cual introdujo de forma explosiva y desafiante el lenguaje cotidiano en la poesía tradicional.

Alfredo Silva Estrada premio Bienal de Lieja en Bélgica

El celebrado poeta venezolano **Alfredo Silva Estrada** obtuvo el Gran Premio Internacional de Poesía que otorga la Bienal de Lieja, en Bélgica. El jurado integrado por escritores de varias nacionalidades, fue unánime en el fallo del galardón.

El premio que ha sido otorgado a poetas de la talla de Giuseppe Ungaretti, Saint John Perse, Octavio Paz, Jorge Guillén, Leopold Sedar Senghor, Adonys Gyula Ille, Yanis Ritzos, Vladimir Holan, Odiseus Elytys, Roberto Juarroz y Antonio Ramos Rosas, entre otros, recae ahora sobre este venezolano de 68 años, una de las voces más profundas de la poesía en Venezuela.

Silva Estrada, quien está casado con la notable bailarina y pionera de la danza contemporánea en Venezuela, Sonia Sanoja, es autor de obras como «De la casa arraigada», «Cercos», «Integraciones de la unidad en fuga», «Acercamientos», «Los moradores», y «Contra el espacio hostil», entre otras. «Me siento contento — dijo el escritor — porque este es un premio hermoso y de una gran limpieza».

Silva Estrada había recibido entre otras distinciones el Premio Nacional de Literatura en su Mención Poesía.

En una libertad sin vez primera

Atornillamos los engranajes repetidos
y el repetido engranaje innecesario.

Una ausencia nos dicta, nos somete.

Y sólo entonces somos libres
en la aventura del engranaje innecesario.

Alfredo Silva Estrada